

EL PROYECTO DE ESTUDIO DE LOS MATERIALES DE LA CUEVA DE ES CULLERAM

M.^a Cruz Marín Ceballos*
María Belén Deamos**
Ana M.^a Jiménez Flores***

RESUMEN: Se resume en esta comunicación el estado actual del proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación «Tinnit in Ibiza. La cueva de Es Culleram» (HUM2007-63574). Objetivo básico del mismo ha sido la catalogación de los materiales, fundamentalmente terracotas, dispersos por varios museos y colecciones privadas. Partiendo de dicha catalogación se pretende completar un nuevo estudio de la cueva-santuario desde el punto de vista histórico-religioso, resaltando su singularidad en el contexto púnico del Mediterráneo occidental.

PALABRAS CLAVE: Cueva-santuario, Terracotas, Fenicios, Cartagineses, Exvotos, Iconografía.

THE STUDY PROJECT ON THE MATERIALS FROM ES CULLERAM CAVE

ABSTRACT: This paper summarizes the current state of the Ministry of Science and Innovation project entitled *Tinnit in Ibiza. The Es Culleram Cave* (HUM2007-63574). One of its main goals has been the cataloguing of materials, mainly terracottas, scattered over several museums and private collections. Taking this cataloguing as our starting point, we intend to complete a new study on the sanctuary-cave from a historical and religious point of view, highlighting its peculiarity in the Punic context of the Western Mediterranean.

KEY WORDS: Cave Sanctuary, Terracottas, Phoenicians, Carthaginians, Votive Offerings, Iconography.

Recibido: 30 de abril de 2010/Aceptado: 14 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

* mcmarin@us.es. Depto. de Historia Antigua. Fac. de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. c/ Doña María de Padilla, s/n. E-41004 Sevilla.

** belendeamos@us.es. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Fac. de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. c/ Doña María de Padilla, s/n. E-41004 Sevilla.

*** anajimenflor@us.es. Depto. de Historia Antigua. Fac. de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. c/ Doña María de Padilla, s/n. E-41004 Sevilla.

Este trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto HUM 2007-63574 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y como actividad del grupo HUM-650 del Plan Andaluz de Investigación. Estamos agradecidas a muchos colegas cuya colaboración ha sido inestimable en el desarrollo de esta investigación. Elisabet Conlin ha dibujado pacientemente muchas de las piezas; J.H. Fernández y A. Mezquida han catalogado la colección de Es Culleram en el Museo de Ibiza; C. Gómez Bellard y J. Ramón nos proporcionaron los resultados de sus trabajos de prospección en el término municipal de San Joan de Labritja; Carlos de Fortuny nos abrió la Colección Eponellà en Can Sant-Romà y lo mismo hicieron otros coleccionistas privados afincados en la Comunidad Balear; los conservadores de los distintos Museos que poseen materiales de la cueva han puesto a nuestra disposición su competencia profesional y los medios necesarios para que nuestro trabajo resultara más grato.

Abreviaturas: CIS=Corpus Inscriptionum Semiticarum, París, 1881; DDD2=VAN DER TOORN, K., BECKING, B. y VANDERHORST, P.W. (eds.) (1999): Dictionary of Deities and Demons in the Bible, Leiden; ICO=AMADASI GUZZO, M.G. (1967): Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente, Roma; KAI5=DONNER, H. y RÖLLIG, W. (eds.) (2003): Kanaanäische und aramäische Inschriften, Band I, Wiesbaden.

INTRODUCCIÓN

La cueva de Es Culleram¹ se ubica al NE de la isla de Ibiza, en la parte superior de la ladera de una montaña de la parroquia de Sant Vicent de Sa Cala, término municipal de Sant Joan de Labritja, a unos 150 m de altitud sobre el nivel del mar, y a unos 1600 m, aproximadamente, de distancia en línea recta de Cala Maians o Cala San Vicent, el segundo puerto en importancia de la isla (Fig. 1). Desde la entrada actual de la cueva (Fig. 2) se domina un tramo marítimo entre el cabo de Campanitx y el islote de Tagomago. La zona es rica en agua y densamente arbolada, en la actualidad de pinos, y en el entorno no parece haber existido una población importante en la Antigüedad.

Debemos la reconstrucción de la topografía de la cueva fundamentalmente al trabajo de reconocimiento realizado en 1981 por J. Ramón². A pesar de los graves problemas hallados por el estado de destrucción en que se encuentra, pudo distinguir un vestíbulo, parcialmente construido, cuyas dimensiones se calculan en unos 40 m², una segunda estancia, ya dentro de la cueva, con columnas estalagmíticas que le daban un aspecto porticado, de unos 70 m², compartimentada en pequeñas estancias de uso impreciso y cuya cubierta rocosa parece haber cedido ya en la Antigüedad, sobre todo en su lado SO. Por último, un recinto interior de unos 80 m², que Ramón

equipara al *sancta sanctorum* de los templos edificados, separado de la zona anterior por una cortina cárstica. En la parte exterior y yuxtapuesta al muro oeste de la sala artificial del vestíbulo, una cisterna de 4,30 m de largo por 1,32 de ancho.

Descubierta para la investigación en 1907, fue objeto en este mismo año de una primera excavación, la más importante sin duda por el volumen de sus hallazgos, que constituyen el grueso de los materiales de la cueva en el Museo Arqueológico de Ibiza. En ella intervinieron conocidos pioneros de la arqueología ebusitana³, algunos de los cuales realizaron con posterioridad excavaciones a nivel individual⁴. Nuevas intervenciones, esta vez bajo el mecenazgo de E. de Fortuny, Barón de Esponellà, se realizaron entre 1965 y 1968, algunas de ellas dirigidas por M.^a J. Almagro Gorbea, entonces directora del Museo de Ibiza⁵. Una última y definitiva campaña fue dirigida en 1981 por J. Ramón Torres con el fin de retirar las tierras de antiguas excavaciones y levantar una planimetría precisa de todo el conjunto. Además de cumplir con los objetivos perseguidos, esta campaña fue fundamental para precisar algunos datos esenciales para la valoración del yacimiento, como la cronología y la morfología original de la cueva⁶.

Hito importantísimo para la historiografía del yacimiento fue el hallazgo por un campesino de la plaquita con doble inscripción hoy conservada en el Museo Arqueológico de Alicante⁷.

1 El nombre del yacimiento, que lo es también de la zona circundante, se ha discutido ampliamente desde su descubrimiento. Las opciones van desde *cuiram*, derivado del ibicenco *cuiru* (cuero), con el sufijo aumentativo *-am*, «lugar donde hay mucho cuero», a *cullera* (*cuiera* en dialectal ibicenco), es decir cuchara: ROMÁN, C. (1913): 73; AUBET, M.^a E. (1969): 2. Otros intentos, como que el término derivase del griego plural *kyriai*, literalmente «las Señoras», en referencia a que allí se hubiese dado también culto a Deméter y Kore (ROSENSTINGL, R. [1974]), no parecen haber gozado de gran predicamento. Finalmente el topónimo ha sido normalizado como «Es Culleram», aceptándose como probable que los campesinos hubiesen interpretado como «cucharas» de cerámica las figuras de terracota o los fragmentos cerámicos (COSTA, B. [2007]: 10).

2 (1982) y (1985).

3 Juan Román y Calvet, Carlos Román Ferrer, Arturo Pérez Cabrero y Antonio Vives y Escudero. Los resultados fueron publicados por Carlos Román en 1913.

4 En 1909 excavó VIVES, A. (1917); en 1914 C. Román; en 1916 A. Pérez Cabrero.

5 ALMAGRO GORBEA, M.^a J. y DE FORTUNY, E. (1971).

6 RAMÓN, J. (1982) y (1985).

7 En adelante se citará como MARQ.



Fig. 1. Situación de la cueva de Es Culleram en la isla de Ibiza (Fotos: Google Earth)

Dicho hallazgo tuvo lugar en 1923 y gracias a él Es Culleram entró en el circuito bibliográfico internacional⁸. No exento de problemas de interpretación aún al día de hoy⁹, uno de los epígrafes (cara B) permitió, no obstante, la adscripción definitiva del yacimiento al culto a Tinnit.

El primer estudio serio del conjunto fue obra de M.^a E. Aubet, publicado en 1969, con una posterior puesta al día en 1982. Conforme

avanzamos en el estudio de la cueva más valoramos tanto el esfuerzo realizado por ella, a pesar de las dificultades inherentes a la dispersión del material, como la madurez de sus conclusiones, pese a tratarse de un trabajo de juventud. Con posterioridad, las terracotas han sido catalogadas, junto con el resto de las halladas en la isla, por M.^a J. Almagro Gorbea¹⁰ y P. San Nicolás¹¹. No ha de dejar de reseñarse, por su obvia rele-

8 LITTMANN, E. (1932); SOLÁ SOLÉ, J.M. (1951-52).

9 *Vid. infra*.

10 (1980 a y b).

11 (1987).



Fig. 2. La cueva de Es Culleram desde el vestíbulo exterior

vancia, el estudio de los restos óseos realizado por J.V. Morales Pérez¹², que los identificó como de cabras y ovejas y excepcionalmente algún bóvido, con huellas claras de un ritual sacrificial, permitiendo así desechar definitivamente la teoría de que podía tratarse de restos humanos¹³.

Nuestro proyecto¹⁴ parte de la consciencia de la falta de una catalogación completa del material hallado en la cueva y de la necesidad de una interpretación de carácter histórico-religioso acorde con los conocimientos actuales sobre el tema. El primer paso ha sido pues la catalogación y documentación gráfica del material disperso en diferentes museos y colecciones privadas¹⁵, constituido fundamentalmente por terracotas figuradas.

A sabiendas de que a pesar del esfuerzo realizado seguirá habiendo piezas sueltas en colecciones no detectadas, aparte de aquéllas de las que tenemos noticia y que parecen haberse perdido, creemos haber catalogado la gran mayoría del material votivo en terracota procedente del yacimiento. Este material no carece sin embargo de problemas. Uno de los más frecuentes es la duda acerca de su pertenencia a Es Culleram o a la necrópolis del Puig des Molins, duda que ya se le plantea a algunos museos¹⁶ cuando realizan su propia catalogación, contando con los datos, no siempre fiables, de las colecciones privadas adquiridas.

Como más adelante se verá, la proporción de piezas de terracota es con mucho la mayor

12 (2003).

13 ROMÁN, C. (1913): 85-86; VIVES Y ESCUDERO, A. (1917): 38.

14 «Tinnit en Ibiza. La cueva de Es Culleram», *cf.* llamada * en la primera página.

15 **Baleares:** Ibiza: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera (MAEF) y diversas colecciones privadas, **Palma de Mallorca:** Museo del Lluç, Museo de Mallorca, Sociedad Arqueológica Lulliana, Colección Cosme Bauzá; **Madrid:** Museo Arqueológico Nacional (MAN), Museo Sorolla; **Cataluña:** Barcelona y provincia: Museo de Arqueología de Cataluña (MAC), Museo del Cau Ferrat (Sitges) (CF), Museo Episcopal de Vic y Colección Esponellà (Tiana), **Lérida:** Museo de Tàrraga, Museo Durán i Sanpere (Cervera); **Gerona,** Museo Arqueológico. **Valencia:** Museo de Prehistoria; Museo de la Ciudad de Valencia y Sección de Arqueología Municipal (SIAM); **Murcia:** Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

16 Es el caso, por ejemplo, del Museo Arqueológico Nacional, cuyo depósito procede fundamentalmente de la colección Vives.

entre los materiales del yacimiento. El resto se divide entre cerámica, objetos en marfil, en piedra, metal (incluidas las monedas), restos óseos y la plaquita de bronce con la doble inscripción. Salvo esta última que se conserva en el MARQ de Alicante, el resto de materiales no incluidos en el apartado de terracotas se encuentra en el Museo Arqueológico de Ibiza, aunque parte de las piezas más significativas se han perdido; es por esta razón por la que nuestra catalogación ha ido encaminada básicamente a la coroplastia, aunque naturalmente se estudiarán también el resto de piezas para llegar a una comprensión del conjunto del yacimiento. Parece evidente que el ritual practicado en la cueva consistiría básicamente en la celebración de un sacrificio –a juzgar por los restos óseos y las abundantes cenizas encontradas–, la posible consumición de las víctimas y la deposición de una figura de terracota, que en muchos casos parece haber sido arrojada al fuego sacrificial por estar parcialmente quemadas y fragmentadas.

CATALOGACIÓN: RESULTADOS PRELIMINARES

El estudio exhaustivo de todo el material arqueológico procedente del yacimiento exigía la catalogación e inventario de todos los fondos conservados tanto en museos como en colecciones públicas o privadas. El desigual tratamiento de los fondos y materiales en las distintas instituciones museísticas y las vicisitudes sufridas por las piezas en el ámbito privado, constituían obstáculos añadidos a la ya de por sí compleja dispersión de piezas. Intentando aunar los criterios de catalogación más extendidos en los museos con las necesidades de la investigación y la clasificación tipológica, se diseñó un sistema de

registro articulado sobre una base de datos de tipo Access.

Las fichas de catalogación se confeccionaron partiendo de una primera distribución por áreas temáticas (localización, clasificación, imagen, datos técnicos, procedencia, descripción, observaciones y bibliografía) a las que se adscribieron los distintos campos recogidos en las tablas: dimensiones, color de pasta, desengrasante, policromía, técnica o materia, presencia o ausencia de inscripciones, iconografía, etc. Esto ha permitido contar con un gran volumen de información, susceptible de ser interpretado a la luz de las investigaciones más recientes en el campo de la coroplastia, por lo que contribuye a la identificación de los talleres y las técnicas, y al mismo tiempo facilita las labores de clasificación tipológica, al detectar ítems y motivos iconográficos comunes o diferenciados.

La elaboración del catálogo se llevó a cabo de forma coordinada entre los investigadores del Museo Arqueológico de Ibiza, y de la Universidad de Sevilla, que acometieron la revisión y estudio de las colecciones radicadas en territorio peninsular¹⁷. Prácticamente concluido en la actualidad, los resultados preliminares permiten avanzar una cuantificación más ajustada de los materiales procedentes del yacimiento, que incluyen todas las piezas documentadas hasta la fecha¹⁸. El número total asciende a 1.422 piezas, de las que 1.114 son terracotas, mientras el resto está compuesto por cerámicas, objetos de metal, monedas y, más excepcionalmente, objetos de piedra o marfil. Dentro de este importante volumen de terracotas ocupan un lugar destacado las figuras acampanadas, que con 958 ejemplares representan el 86%.

Las figuras acampanadas representan la producción más original del sitio, prácticamente

17 Las fichas se acompañan de un amplio aparato gráfico que incluye los dibujos de las piezas más representativas de cada tipo a escala 1/1 y un abundante reportaje fotográfico.

18 Entre éstas se cuentan también aquellas de las que hay constancia bibliográfica y documental, aunque en la actualidad estén desaparecidas o no hayan sido localizadas.

única en todo el panorama mediterráneo. Optamos por seguir la tipología de carácter iconográfico avanzada por M.^a E. Aubet, aceptada y ampliada por M.^a J. Almagro, por su claridad y sencillez y por hallarse además ampliamente difundida. Aunque la revisión de los materiales ha puesto de manifiesto algunas deficiencias en este esquema, tales como la existencia de tipos nuevos o variantes, o el carácter no estandarizado de los tipos 1 y 2, resulta bastante operativa a la hora de emprender la catalogación y hemos preferido recurrir a ella en lugar de añadir mayor complejidad al confuso panorama tipológico ya generado sobre los materiales de Es Culleram. En una segunda fase de análisis se acometerá la revisión de esta tipología en función de los nuevos hallazgos.

Para la ordenación de la producción coroplástica en general hemos seguido también provisionalmente la clasificación de M.^a E. Aubet con pequeñas modificaciones: Grupo I: figuras acampanadas, Grupo II: figuras entronizadas, Grupo III: figuras «planas», Grupo IV: pebeteros en forma de cabeza femenina, Grupo V: tipos varios, Grupo VI: bustos.

Grupo I: figuras acampanadas

Integran la primera de las cinco series establecidas por M.^a E. Aubet y representan el lote que confiere mayor singularidad a la religiosidad de Es Culleram frente a cualquier otro santuario púnico; ni siquiera en la misma isla de Ibiza se ha encontrado hasta ahora nada parecido en sus aspectos estilísticos y técnicos. Tampoco los coetáneos santuarios púnicos del sur de la Península, aunque cada vez mejor conocidos (Baria-Villaricos, Salobreña o la cueva de Gorham), han proporcionado algo similar.

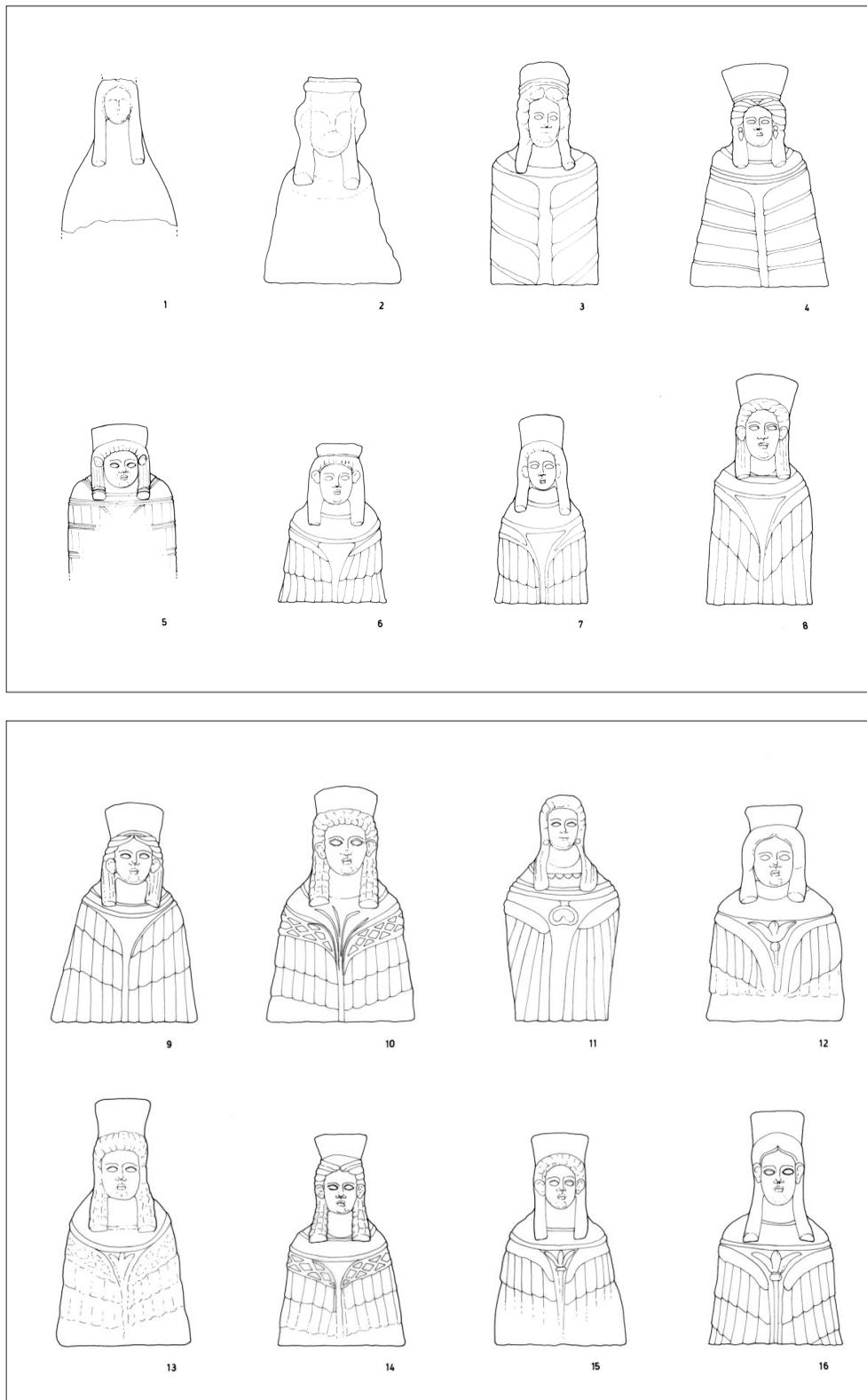
Su característica forma acampanada les proporciona estabilidad, a cambio de eliminar toda la parte central e inferior del cuerpo femenino. Destaca en ellas la cabeza, cubierta con *kálathos* y con un peinado de vieja ascendencia oriental

y posteriormente cartaginesa, caracterizado por dividir el cabello en dos gruesos mechones –no trenzados– que le caen a ambos lados del rostro, a veces sujetos por unas cintas o anillos. Llevan una especie de pechera enmarcada por dos filetes, uno superior y otro inferior y bajo el mismo la figura queda envuelta por dos grandes alas que se pliegan sobre el cuerpo a manera de manto, dejando en el centro un espacio que puede decorarse o no con elementos simbólicos. Dentro de este esquema general existen una buena cantidad de variantes que dan lugar a diversos tipos iconográficos (Figs. 3 a 6).

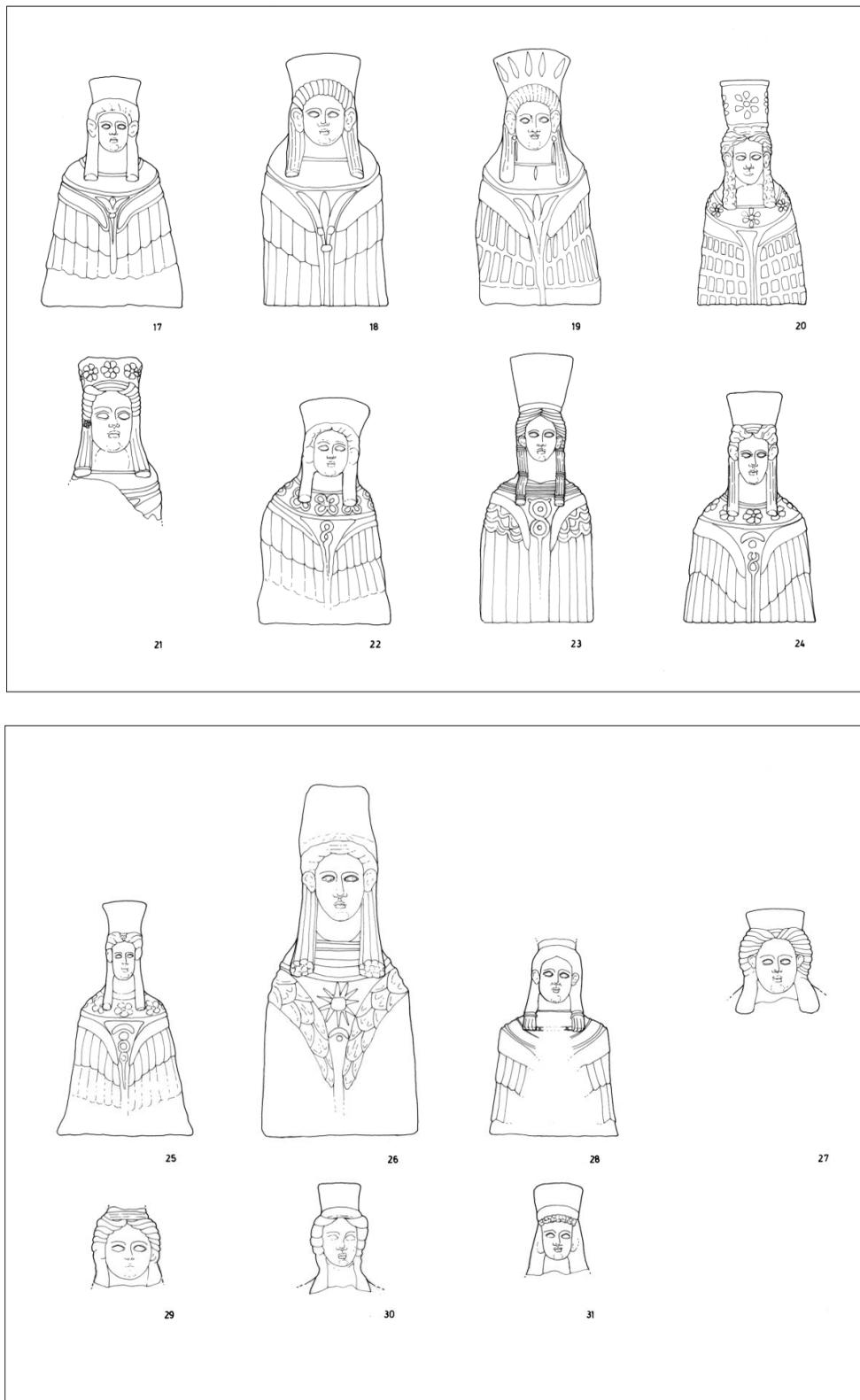
Partiendo de la elaboración del catálogo se ha podido llevar a cabo una primera sistematización de la producción y la cuantificación de cada uno de los tipos conocidos. Los datos extraídos, salvando todas las limitaciones derivadas de un material muy mermado desde su descubrimiento por las diversas vicisitudes sufridas por las colecciones, nos proporcionan la siguiente tabla (Tabla 1).

Llama la atención el predominio de determinados tipos y, por tanto, la predilección por algunos motivos iconográficos concretos. En el caso de los tipos 14, 16 y 18, la decoración se centra en el espacio triangular definido por la confluencia de las alas del manto y el reborde de la pechera, en el que se reproduce en relieve una flor de loto. Por lo que respecta al 24 y 25, los motivos iconográficos son idénticos, peinado de tipo clásico con diadema, cinco rosetas sobre el pectoral y motivos astrales y caduceo en el espacio triangular, reduciéndose las diferencias a la deficiente calidad del molde del tipo 25, con ejemplares de tamaño más reducido y rasgos poco nítidos.

El sistema de registro se ha completado con la elaboración de dos tablas clasificatorias que resumen y permiten visualizar los rasgos técnicos e iconográficos más significativos de cada tipo. A la vez que ordenar la información, las tablas nos permiten comparar sus características técnicas y estilísticas, siempre limitadas por



Figs. 3-4. Tipología de las figuras acampanadas del santuario de Es Culleram



Figs. 5-6. Tipología de las figuras acampanadas del santuario de Es Culleram

el estado de conservación de cada pieza ya que la información es más rica cuanto mejor sea éste, quedando muy mermada cuando el ejemplar se reduce a la cabeza o parte del manto de la figura. La comparación de los datos permite establecer analogías y divergencias entre los tipos y definir los rasgos técnicos de un mismo grupo.

A partir de la observación directa de las piezas, se han extraído algunas conclusiones sobre la técnica de fabricación. Así, se ha constatado que algunas piezas fueron realizadas a mano (Fig. 7) y, en el caso de las figuras a molde, sólo se ha empleado uno para la cara anterior, descartándose el empleo de dos, uno para la cara anterior y otro liso para la posterior, tal como apuntó M.^a E. Aubet¹⁹ en un principio; mientras la cara posterior se cierra manualmente mediante la unión de tiras de arcilla en sentido horizontal (Fig. 8). El molde no comprende el tocado, sólo el cuerpo y la cabeza de la figura, como ilustra el ejemplar del tipo 11²⁰; el *kálathos* se implanta manualmente dando lugar a diversas variantes; aunque predominan las formas abiertas en la zona superior y posterior, a veces presenta un aspecto macizo y completamente cerrado, mientras que en ciertos tipos se limita a cubrir la parte delantera de la cabeza a modo de «peineta» (Fig. 9). En ocasiones la figura es recrecida en su parte inferior, añadiéndosele una tira de arcilla para aumentar su altura y conferirle un aspecto más esbelto.

Respecto a los rasgos iconográficos, a las dificultades planteadas por el carácter fragmentario de muchas piezas, se suma la deficiente calidad de los moldes o el pésimo estado de conservación que dan lugar a ejemplares de rasgos poco definidos, en los que apenas se aprecian los detalles decorativos. De ahí que se contabilicen un total de

Tipos			Nº ejemplares	Porcentaje
Aubet	Almagro	Nuevos		
1	1		1	0,14 %
2	2		2	0,28 %
3	3		16	2,24 %
-	4		1	0,14 %
4	5		10	1,4 %
5	6		5	0,70 %
6	7		16	2,24 %
7	8		27	3,78 %
8	9		29	4,06 %
9	10		23	3,22 %
10	11		19	2,66 %
11	12		2	0,28 %
12	13		3*	0,42 %
13	14		23	3,22 %
14	15		92	12,88 %
15	16		3	0,42 %
16	17		71	9,94 %
17	18		10	1,4 %
18	19		73	10,22 %
19	20-21		16	2,24 %
20	22		12	1,68 %
21	23		7	0,98 %
22	24		49	6,86 %
23	25-28		11	1,54 %
24	26		99	13,86 %
25	27		58	8,12 %
24-25	26-27		10	1,4 %
26	29		5	0,70 %
		27	2	0,28 %
		28	1	0,14 %
		29	1	0,14 %
		30	3	0,42 %
		31	2	0,28 %
Total figuras clasificadas			702	-
Fragmentos indeterminados			250	-
Dudosas			6	-
TOTAL			958	

Tabla 1. Porcentaje y número de ejemplares de figuras acampanadas distribuidas por tipos. En sombreado se señalan los tipos más representados

19 (1969): 9.

20 Museo Arqueológico Nacional 1923/60/538; AUBET, M.^a E. (1969): 15, lám. V; ALMAGRO GORBEA, M.^a J. (1980a): 84, nº 73, lám. XLV; EAD. (1980b): 174, lám. CIII, 4. En otras publicaciones la pieza se cita con el número 36167 que tenía en un inventario antiguo ya en desuso.



Fig. 7. Figura acampanada hecha a mano y pintada (MAEF-1731)



Fig. 8. Detalle del cierre de la parte posterior de una figura acampanada (MAEF-8353)

250 fragmentos sin adscripción posible y seis piezas de catalogación dudosa. A ello hemos de añadir que, en ocasiones, las reconstrucciones realizadas han alterado sensiblemente el aspecto original de la pieza y han provocado alguna confusión en su clasificación²¹. Por otra parte, la revisión de los materiales ha deparado algunos avances significativos, como en el caso del tipo 23; definido por M.^a E. Aubet a partir de varias cabecitas, la localización del fragmento de cuerpo perteneciente a una de éstas y su posterior reconstrucción²², han permitido identificar un mayor número de detalles del tipo y la posterior documentación de otros ejemplares del mismo.

Como se ha dicho, la iconografía de estas piezas resulta muy original y exclusiva de Es Culleram, pero es evidente que el tipo se ha creado a partir de elementos de vieja raigambre egipcia, posteriormente reinterpretados en ámbito fenicio y, sobre todo, púnico, mezclados con otros de influencia helénica. Si comenzamos por el peinado, parece estar lejanamente inspirado en una de las pelucas portadas sobre todo por las reinas y diosas egipcias, con el cabello dividido en dos gruesos mechones sin trenzar que les caen a ambos lados del rostro. Pero sin embargo, y especialmente en algunos de los tipos (14, 24, por ejemplo), la forma de tratar el cabello en la zona sobre la frente y las sienes, así como el rostro y el *kálathos* que las cubre, delatan el influjo de la coroplastia griega, especialmente siciliota. En cuanto a lo que hemos llamado pechera, a veces lisa, otras formando pliegues o decorada con rosetas, es un elemento de atavío bien documentado en cierto grupo de terracotas púnicas²³ que muy probablemente representan a deidades o sacerdotisas cuya indumentaria probablemente imita a la

21 Esta circunstancia es especialmente evidente en el caso de las piezas conservadas en la colección Esponellà, donde incluso se ha reconstruido una figura, inventariada provisionalmente con el n.º 79, con fragmentos pertenecientes a distintos tipos.

22 En concreto, los fragmentos del Museu Arqueològic d'Eivissa y Formentera con n.º de inventario 8356 y 8366, procedentes de la Colección Sainz de la Cuesta.

23 CHERIF, Z. (1987): 263, 265, 267, 275, entre otras; PICARD, C. (1976): 167; ASTRUC, M. (1962): 68-69.

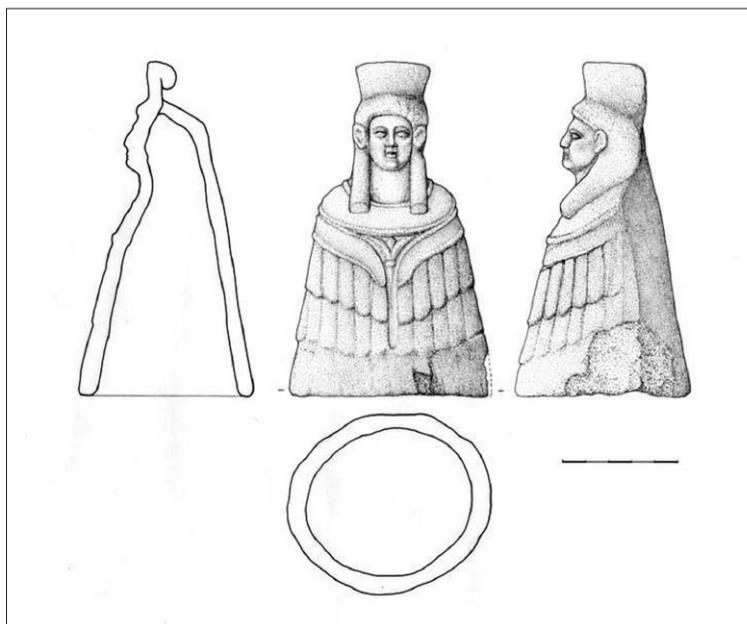


Fig. 9. Figura acampanada del Tipo 17 con tocado implantado manualmente (MAEF-1720)

de aquéllas²⁴, y que creemos también de origen egipcio. De igual modo, las alas, seguramente de buitre por su envergadura y características, están inspiradas en las de diversas diosas del mismo origen²⁵, y en ocasiones se muestran cruzadas sobre la parte inferior del cuerpo, de donde a su vez deriva la típica falda de alas plegadas de las reinas egipcias (Fig. 10), que más tarde llevarán también las «divinas adoratrices de Amón». En realidad parece que las terracotas ibicencas no son más que una versión abreviada y característica de Es Culleram de un tipo iconográfico cuya expresión más completa y sublime desde el punto de vista artístico la

hallamos en el famoso sarcófago llamado «de la sacerdotisa» (Fig. 11), datado en la segunda mitad del s. IV y considerado por algunos²⁶ como la réplica de una auténtica estatua de culto existente en alguno de los templos de Cartago, tipo que acusa una importante influencia egipcia²⁷.

Sin embargo, y con respecto a las figuras acampanadas, el paralelo más claro que hallamos en Cartago es un ejemplar en terracota procedente de la necrópolis de Sainte-Monique, en el Museo Nacional de Cartago²⁸. Esta pieza, muy semejante al tipo 11 de Es Culleram²⁹, que se diferencia claramente del resto, presenta algunas

24 Entre éstas habría que considerar también las terracotas halladas en el santuario cartaginés de Thinnisut, cerca de Siagu (MERLIN, A. [1910]:7-8, 16-17, 44-47, lám. III 1-2), que se han datado a comienzos de la era cristiana.

25 LÓPEZ GRANDE, M.^aJ. (2003).

26 AUBET, M.^aE. (1976): 76; CHARLES-PICARD, G. (1954): 67.

27 LÓPEZ GRANDE, M.^aJ. y TRELLO ESPADA, J. (2001-2002): 345-350.

28 N^o inv^o 898116.

29 Del que hasta ahora sólo se han documentado dos ejemplares, el MAN 36167, conocido también como ejemplar Vives y un fragmento recientemente identificado en una colección privada de Ibiza, y probablemente otro fragmento conservado en el Museo Durán i Sanpere de Cervera (n^o inventario 1345) que F. Lara Peinado adscribía con dudas a este tipo (1985: 134, fig. 8).

peculiaridades. Por ejemplo, ni una ni otra llevan *kálatbos* sobre un peinado que es muy similar en las dos; la forma no es exactamente acampanada, sino que se estrecha ligeramente en su parte inferior y en ambas el manto está formado por dos hileras de alas. Muy característico es el medallón de forma acorazonada³⁰, que en el tipo ibicenco ocupa una posición correcta sobre el pecho, con un tamaño y forma reales, mientras que en el ejemplar de Sainte-Monique, aparte de aparecer invertido, tiene un tamaño desmesurado, presentando la particularidad de llevar dos letras inscritas en su interior³¹. A. Vives³² pensó que estas figuras pudieran haber sido los modelos de los ejemplares de Es Culleram. M.^a E. Aubet³³ sin embargo opinaba que el ejemplar de Es Culleram derivaría, como el de Cartago, de una matriz púnica, aunque no necesariamente constituirían ambos los prototipos de toda la serie. En cuanto a M. Astruc³⁴, planteaba, con dudas, que el ejemplar de Cartago pudiera proceder de Ibiza. En definitiva, se trata de una cuestión muy discutida, en la que todavía hay elementos por valorar y a la que por el momento no podemos dar una respuesta definitiva.

Como conclusión, no cabe duda de que las figuras acampanadas de Es Culleram representan de forma abreviada una imagen, sin duda alguna sagrada –la presencia de las alas y el *ká-*

latbos así lo certifica– de indudable origen cartaginés. No es posible, por el momento, constatar si el prototipo de las terracotas procede o no de Cartago, pero sí que en la isla de Ibiza sólo fue utilizado en la cueva de Es Culleram, aunque está por descubrir el taller de fabricación y el lugar o lugares de venta de los mismos. Que la figura representada copia o mejor dicho simplifica los rasgos de una imagen cultural es más que probable, como ya apuntaron otros autores antes que nosotros³⁵. No queda, sin embargo, suficientemente clara la razón por la que se adopta una iconografía tan evidentemente egipcia, porque no creemos en absoluto que tal elección sea gratuita³⁶. Si observamos los distintos elementos de este origen patentes, no ya sólo en el tipo acampanado, sino sobre todo en la imagen de la llamada «sacerdotisa», que es sin duda la más completa representación divina del tipo en cuestión, así como en otros soportes como las «navajas de afeitar» púnicas o incluso en la orfebrería, hemos de constatar que se han copiado símbolos relacionados con la divinidad y la realeza, y que no están ligados exclusivamente a Isis³⁷. La idea de la realeza (también patente en las figuras entronizadas), la de la maternidad y la de la protección están presentes en todos estos casos. Nuestro objetivo es seguir la pista a todos estos elemen-

30 Medallones de esta forma son frecuentes en las necrópolis de Jardín, Cádiz, Málaga, Tharros y Cartago, constituyendo el tipo 8 de B. Quillard (1979: 81-88) que lo considera también de origen egipcio. *Vid.* MARTÍN RUIZ, J.A. y FERNÁNDEZ RECHE, S. (2007): 189.

31 M.^a E. Aubet (1976: 72) plantea la posibilidad de que el motivo acorazonado no represente realmente el medallón del llamado ejemplar Vives (tipo 11), sino un elemento iconográfico cuyo significado se nos escapa y –añadimos nosotras– al que quizá imita también el conocido tipo de medallones.

32 (1917): 37.

33 (1976): 66-71.

34 (1962): 75-79.

35 AUBET, M.^a E. (1976): 74 ss.

36 En opinión de M.^a E. Aubet (1976: 78-79) se debe simplemente a una moda temporal que achaca a la influencia isíaca, sin implicar ningún tipo de sincretismo. También M. Astruc (1962: 69-70) atribuye estos rasgos a la influencia isíaca.

37 Por ejemplo, el despojo de buitre que adorna la cabeza de la «sacerdotisa» de Cartago y que encontramos también en elementos de joyería, tanto de la Cerdeña púnica (MOSCATI, S. [1987]: 82-83, 100, D1, tav. XXIX), como de la propia Cartago (QUILLARD, B. [1987]: n° 309, pl. XXIII), en las navajas de afeitar púnicas (ACQUARO, E. [1971]: Ca 33, fig. 14, 3 y Ca 79, fig. 37) corresponde en origen a la diosa buitre Nekhbet, titular del Alto Egipto, simbolizando la maternidad, razón por la que pronto (desde la IV dinastía) lo adoptarán las esposas reales, transmisoras de la realeza divina. Con posterioridad también otras diosas se cubrirán con este despojo, entre las cuales Mut, esposa de Amón (ROBINS, G. [2008]: 120- 121).



Fig. 10. Diosa Mut. Detalle del grupo escultórico de Mut y Amón, inicios Dinastía XIX, París, Louvre N 3566. (Foto: ROBINS, G. [2008]: 127, cat. 152)



Fig. 11. Sarcófago de la «sacerdotisa», Cartago. (Foto: SZNYCER, M. [1995]: 101)



Fig. 12. Figura femenina entronizada (MAEF-1724)

tos e intentar precisar las razones, el momento y el objeto del préstamo.

En el caso del resto de tipos de terracotas hemos adoptado una terminología muy laxa y orientativa, en la que se recogen también las aportaciones de M.^a J. Almagro. No obstante, al tratarse de tipologías que encuentran claros modelos y paralelos en producciones helenísticas de Sicilia, Magna Grecia y la propia Cartago, serán objeto de una profunda revisión a fin de avanzar una clasificación más ajustada.

Grupo II: figuras entronizadas

Abarca un grupo de imágenes de estilo muy diferente entre sí cuyo común denominador lo constituye precisamente el hecho de estar sentadas en un trono. De entre ellas, las más características por ser exclusivas de Es Culleram son 4 ejemplares en los que sobre un trono muy esquemático de formas cuadradas³⁸ se embute, literalmente, una figura femenina cuyo tocado y peinado es similar, aunque más esquemático, que el de las figuras acampanadas y que carece absolutamente de formas (Fig. 12). El resto de las figuras entronizadas son cada una de un tipo diferente, derivadas de prototipos griegos, probablemente siciliotas, muy posiblemente importadas algunas, otras clara imitación, bastante burda, de modelos semejantes. Entre las piezas más interesantes, en este caso por su probable antigüedad, está la 36146 del MAN, de probable factura jónica³⁹, pero hay otras igualmente interesantes, como la 36135, igualmente del MAN, cuyo trono está flanqueado de esfinges a la manera oriental, también con antecedentes en Cartago⁴⁰.

Grupo III: figuras planas

Denominado así ya por M.^a E. Aubet⁴¹, comprende piezas que se fabricaron, como las acampanadas, con un solo molde para su cara anterior, pero lo que las caracteriza es que la parte posterior no se ha cerrado. Dentro del mismo se han individualizado diversos tipos entre los que destacaremos por su abundancia (21 ejemplares) los bustos femeninos característicos del

38 E. Gubel (1987: 86 y 98) clasifica este trono como tipo II-a, al que considera de claro origen oriental, similar a los de los llamados cipos-tronos del tofet de Cartago, atribuyéndoles una cronología alta, que en el caso de Ibiza y por el contexto cronológico de Es Culleram, entiende que puede retrotraerse al s. IV a.C., indicando la reutilización de un molde más antiguo e importado.

39 M.^a L. Uberti (en CHERIF, Z. [1987]: 171 y 179) establece para estas piezas, que también se dan en Cartago, una cronología que va del VI al IV a.C.

40 *Ibidem*: n.ºs. 188, 189, 194-196.

41 (1969): 28-33.



Fig. 13. Figura femenina con cerdito y antorcha (CF-31259)



Fig. 14. Figura con representación femenina tipo Athena Lindia (MAN-36199)

culto a Demeter y Kore en los que la imagen femenina, tocada con *kálathos* de escasa altura y cubierta con amplio velo que se abre a ambos lados del rostro, lleva en la mano derecha una antorcha y en la izquierda generalmente un cerdito (Fig. 13); el resto de los grupos individualizados por M.^a E. Aubet están representados por escasas piezas, de tipología variada; figuras, casi siempre femeninas, de cuerpo entero, que portan en las manos algún instrumento musical, un niño al hombro, antorcha y ofrenda, pátera; hay otras cuatro piezas cuya representación evoca, de forma muy simplificada, la imagen de la conocida como «Athena Lindia», tocada con *kálathos* y caracterizada por llevar toda la parte superior del cuerpo cubierta por tres grandes co-

llares de amuletos (Fig. 14). En general se trata de réplicas de ejemplares muy similares, de clara ascendencia griega, probablemente siciliota, pero cuyos paralelos más claros se han hallado en las necrópolis de Cartago⁴².

Grupo IV: pebeteros en forma de cabeza femenina

Los 9 ejemplares que se han hallado encuentran sus paralelos tanto en la Sicilia occidental como en Cerdeña, Cartago, y la Península Ibérica⁴³, en definitiva en el ámbito de influencia de Cartago, y tuvieron un uso no exclusivamente funcional, sino también votivo. Es singular un pequeño pebetero del Museo del Cau Ferrat de

42 Compárese, por ejemplo, MAN 36149 (*auletrix*) con CHERIF, Z. (1987): n.º 343, o MAN 36147 (*tympanistria*) con CHERIF, Z. (1987): 138.

43 Vid. los diferentes artículos contenidos en MARÍN CEBALLOS, M.^a C. y HORN, F. (2007).

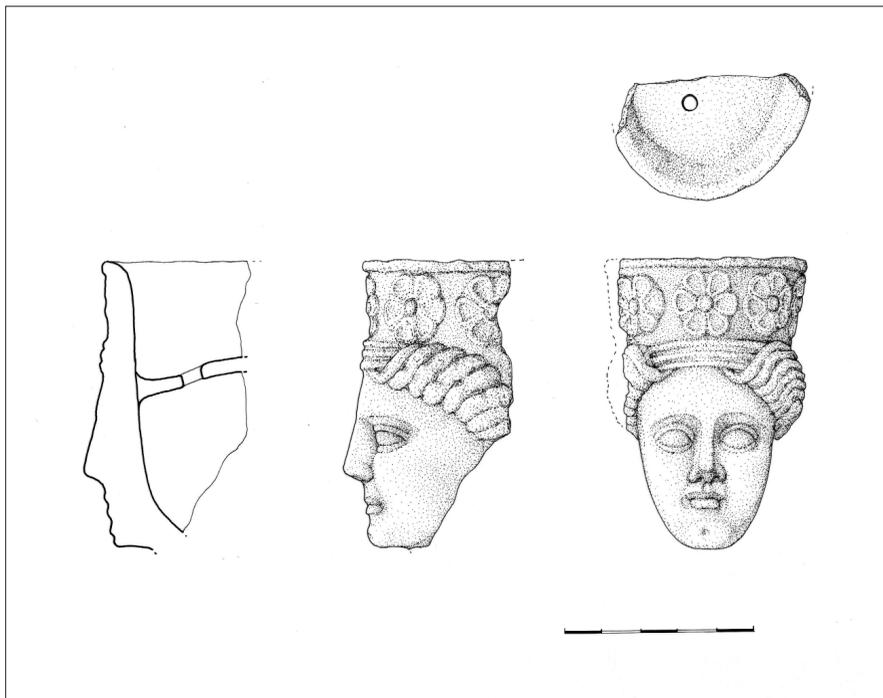


Fig. 15. Fragmento de pebetero. Museo del Cau Ferrat-Sitges (CF-31233)

Sitges⁴⁴, porque su estilo está más cerca de las figuras acampanadas que de las piezas de este grupo (Fig. 15)⁴⁵. En diferentes estudios publicados por una de nosotras⁴⁶ hemos mostrado nuestra convicción de que en contextos púnicos estos objetos pueden representar a la diosa Tinnit y haberse utilizado como exvotos para su culto.

Grupo V: tipos varios

M.^a E. Aubet engloba en este grupo el resto de ejemplares en terracota, 26 en total, constituido por piezas, casi siempre únicas, cuya parte posterior, salvo contadas excepciones⁴⁷ se ha cerrado de forma plana, como en el caso de las figuras acampanadas. Salvo un par de ejemplares

de figuras tipo Tanagra, cuya procedencia de la cueva es muy discutida⁴⁸, la iconografía de estas figuras difiere entre sí y con respecto al resto de terracotas procedentes de Ibiza. Por nuestra parte, de este apartado hemos entresacado el grupo siguiente.

Grupo VI: bustos

Constituido por 7 ejemplares que M.^a J. Almagro incluye en su Grupo V, tipo 2F. Se trata de piezas de mayor tamaño, realizadas con un solo molde y la parte posterior abierta, que reproducen el busto de una figura femenina de forma esquemática. La cabeza, descrita con gran detalle y posiblemente adornada con joyas,

44 CF 31233.

45 De hecho, está clasificado como tipo 21 por M.^a E. Aubet (1969: 22) y M.^a J. Almagro Gorbea (1980b: 176, lám. CIX, 3).

46 MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (1987) y (2004).

47 Es el caso de las llamadas «tanagras» (MAN 36165 y 36166).

48 AUBET, M.^a E. (1969): 38.



Fig. 16. Busto femenino. (Foto: Museo de Arqueología de Cataluña, MAC-8669)

concentra toda la decoración en el peinado y el *kálathos*, mientras los brazos, abiertos y extendidos al frente, se reducen a dos apéndices con pequeñas manos abiertas modeladas manualmente (Fig. 16). Se conocen claros paralelos de esta tipología tanto en la necrópolis del Puig des Molins como en Cartago⁴⁹.

En general podemos considerar que todos estos tipos de exvotos están, en mayor o menor medida, relacionados con el culto propio de la cueva: el de Tinnit. Así ocurre con las figuras entronizadas (Grupo II), cuya diversidad tipológica no afecta a su significación: el hecho de sentarse en un trono subraya su condición de reina y señora dentro del panteón, como antes

ocurriera con Astarté. Se han utilizado variantes que van de lo típicamente fenicio, como es el trono flanqueado de esfinges⁵⁰, a los propios y exclusivos de Es Culleram, típicamente púnicos, como otros de clara raigambre griega⁵¹. Las más características entre las figuras planas (Grupo III) proceden claramente del culto siciliota a Deméter y Kore, lo que pudo plantear la duda de si en la cueva se dió también culto a estas diosas. Sin embargo, todos los autores⁵², coinciden en la estimación de que estos exvotos, como otros derivados del tipo denominado «Athena Lindia», o los que representan a una figura con niño al hombro, que fueron utilizados en Sicilia en el culto a las diosas eleusinas, se

49 A propósito de estos bustos véase los comentarios de A.M. Bisi (1974: 209-210 y 231 ss.), donde resalta la matriz siciliota del s. IV a.C. y la posterior adaptación al gusto ibicenco, así como el hecho de que estos bustos se encuentren repartidos entre la necrópolis del Puig y Es Culleram.

50 MAN 36135.

51 MAN 36146.

52 AUBET, M.^a E. (1969): 55-57; BISI, A.M. (1978): 223-224; SAN NICOLÁS, M.^a P. (1981): 31-32; ALMAGRO GORBEA, M.^a J. (1980a): 129-130; MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (2004): 328.

ofrecieron en Es Culleram a la púnica Tinnit⁵³. Este problema aparece en cierto modo ligado al de los llamados «pebeteros en forma de cabeza femenina» (Grupo IV), del que nos hemos ocupado ampliamente⁵⁴. No obstante, como ya hemos apuntado en otro lugar⁵⁵, pensamos que pudo existir en Cartago y el mundo púnico (en especial Sicilia, Cerdeña e Ibiza) un cierto acercamiento –que no identificación– entre Tinnit y las diosas eleusinas, fundamentado quizá en motivaciones de tipo socioeconómico: el apogeo de las explotaciones agrarias y en especial cerealícolas en cierto momento de la historia de Cartago y del Mediterráneo occidental⁵⁶.

En cuanto al grupo V, que hemos denominado «tipos varios», se trata de piezas que, dentro de su extremada variedad, pueden encajar en cualquier culto, especialmente femenino, del ámbito estudiado: músicos (*aulatrix* y *tympanistria*) que acompañan actividades de tipo ritual y son frecuentes como exvotos en cultos diversos, y damas oferentes. Algunas entre ellas, muy pocas, podrían suponerse masculinas y presentan especiales connotaciones que serán estudiadas en su momento (por ejemplo: MAN 36153). Por último, los bustos femeninos (Grupo VI), algunos de gran tamaño⁵⁷, encajan plenamente en los santuarios de distintas deidades femeninas siciliotas, y por tanto también aquí. Si en algún momento se

resaltó su carácter ctónico, otros piensan, sin embargo, que se trata de simples formas abreviadas de figuras entronizadas o estantes de mayor tamaño⁵⁸, lo que se percibe con gran claridad en la pieza más arriba citada⁵⁹, que parece literalmente cortada de una imagen entronizada⁶⁰.

LA INSCRIPCIÓN⁶¹

Como más arriba se ha dicho, su hallazgo en 1923 fue de la mayor relevancia para la interpretación del yacimiento. Se trata de una pequeña placa de bronce que mide 90,8 mm de largo, 46,4 de alto y 2,80 de grueso. Está inscrita por sus dos caras, respondiendo los epígrafes a dos momentos diferentes: la llamada cara A (Hispania 2 para J.M. Solá Solé⁶²), datada entre el V-IV a.C., es la que ofrece mayores problemas de lectura, dándose interpretaciones muy diferentes, pero en todo caso se trata de la dedicatoria a una deidad masculina⁶³. Tradicionalmente se ha creído que procedía de la cueva misma, lo que plantea problemas de diverso tipo: cronológico de un lado (véase más abajo) e histórico-religioso del otro, dado que los materiales documentados en el lugar no permiten la adscripción del culto a una deidad masculina, de ahí que tanto M. Delcor⁶⁴ como E. Lipiński⁶⁵ se inclinen a pensar que el epígrafe no es originario del santuario.

53 Se ha demostrado que los diferentes tipos de terracotas utilizados como exvotos en los santuarios siciliotas han servido para divinidades diferentes, *vid.* HINZ, V. (1998): 37 ss.

54 MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (1981): 105-107, (1987), (2004) y (2007).

55 MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (2004): 330.

56 GARBATI, G. (2003).

57 CF 31229.

58 HINZ, V. (1998): 37.

59 CF 31229.

60 BISI, A.M. (1973): n° 8, p. 74, 87-88, lám. 37,2.

61 La bibliografía sobre el doble epígrafe es muy extensa. Citaremos aquí sólo la que consideramos esencial por una razón u otra: LITTMANN, E. (1932); CIS I: 251; SOLÁ SOLÉ, J.M. (1951-52) y (1976); GARBINI, G. (1965); ICO, Spagna 10; DELCOR, M. (1978); FUENTES ESTAÑOL, M.J. (1986): 07.15; LIPÍŃSKI, E. (1983); KAI5 n° 72. Un nuevo estudio está siendo realizado por J.A. Zamora.

62 (1951-52).

63 Todos los autores han leído el nombre doble «Reshep-Melqart», salvo en el caso de LIPÍŃSKI, E. (1983): 155-158 que lo interpreta como «Eresh, constructor de la ciudad», relacionándolo con el nombre Eresos que atribuye Diodoro (*Bib.Hist.* 5.16,2) a la misma.

64 (1978): 32-33, 37.

65 (1983): 158.

Más interesante para nosotros es sin embargo la cara B (Hispania 5 de J.M. Solá Solé⁶⁶), en escritura neopúnica y datable en el s. II a.C. Salvo pequeños detalles, no plantea especiales problemas de lectura. E. Lipiński lee: «Ha hecho y ha dedicado y ha inaugurado este enrejado (*gd*⁶⁷), Abdeshmun, hijo de Azorbaal, el sacerdote, para Nuestra Señora, para Tinnit poderosa y buena Fortuna (Gad)⁶⁸. Y él mismo ha sido el maestro artesano a su costa»⁶⁹. La importancia de este epígrafe para la valoración final de la cueva es considerable. En primer lugar constata lo que el material arqueológico hallado ya permitía avanzar: la advocación a Tinnit. Desde el punto de vista cronológico confirma el hecho de que en el s. II a.C. el lugar sagrado seguía perfectamente activo, realizándose incluso –si E. Lipiński lleva razón en su lectura del término *gd*– pequeñas reformas. Pero, más aún, el epíteto *Gd*, vocalizado como Gad, aplicado a Tinnit, resulta del mayor interés en cuanto al papel desempeñado en este momento por la diosa en la isla y probablemente en la propia ciudad de Ebushim.

El término semítico Gad, sinónimo de felicidad o buena fortuna, aparece por primera vez en nombres personales en ugarítico, amorita, y luego en fenicio y púnico. Desde fines del segundo milenio se documenta como nombre de divinidad

protectora de grupos humanos de distinta entidad⁷⁰, derivando en un aspecto de las deidades locales, sean masculinas o femeninas, en referencia a la tutela que éstas ejercen sobre sus fieles. Coincide este hecho con el papel que en el Próximo Oriente ocupan determinadas diosas como protectoras de las monarquías, y por ende de las ciudades dominadas por éstas, caso de Ishtar o Ashtar⁷¹. Desde el punto de vista iconográfico, en el estado actual de nuestros conocimientos sólo podemos identificar a Gad a través de la corona mural, de viejo origen oriental⁷², que se convertirá en uno de los atributos de la Tyché griega/Fortuna latina, identificadas con Gad. Se conocen testimonios en el ámbito fenicio, a fines del s. V-comienzos del IV a.C.⁷³, y chipriotas, ya del s. IV⁷⁴, siendo extraordinariamente frecuente en las imágenes femeninas que se muestran en las acuñaciones de las ciudades de la costa siro-palestina y otras áreas del Próximo Oriente y el Mediterráneo a partir de época helenística y romana⁷⁵.

Recientemente hemos identificado en Ibiza diversos «pebeteros en forma de cabeza femenina» tocados con corona mural, que creemos representación de esta Tinnit-Gad que recibe culto en Es Culleram⁷⁶. La mayor parte de los documentados proceden de la propia ciudad de Ebushim⁷⁷ (Fig. 17); no obstante, entre los

66 (1951-52).

67 E. Lipiński lo traduce como reja o aparejo reticulado (1983: 159). Sobre este término hay otras interpretaciones como la de M. Delcor (1978: 39-43), quien piensa que la placa debía ir adosada a una escultura de pequeño tamaño.

68 Los estudios más recientes han aceptado la corrección de G. Garbini (1965: 212-213) en el sentido de que tanto «poderosa» como «Gad» (Fortuna) sean epítetos de Tinnit (contra SOLÁ SOLÉ, J.M. [1976]: 180-181)

69 LIPIŃSKI, E. (1983): 158-159.

70 RIBICHINI, S. (1999): 339-341.

71 MCKENZIE, L. (1996): 333-342.

72 Los más antiguos ejemplos parecen datarse en Mesopotamia a fines del III milenio a.C., pero los encontramos luego en el mundo hitita, neosirio y aqueménida, pasando probablemente a través de éstos al ámbito fenicio y chipriota (METZLER, D. [1994]: 77-85).

73 Se trata de un escarabeo del Museo de Beirut procedente de una tumba hipogea de la necrópolis sidonia de Helaliyeh, que se ha datado a fines del s. V-comienzos del IV.

74 BEER, C. (2003); MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (2010).

75 Dos obras recientes se han ocupado de la iconografía de Tyché, con amplia dedicación a su representación en la moneda, sin duda la más frecuente. P. Prottung (1995) estudia más concretamente la época helenística, destacando su relación con el reino seléucida, así como la identificación de Tyché con deidades femeninas locales. E. Christof (2001) dedica amplia atención a Gad (especialmente pp. 104-116).

76 MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (2004): 329-331; (2007): 109-119.

77 FERNÁNDEZ, J.H. *et alii* (2007): 85-107.

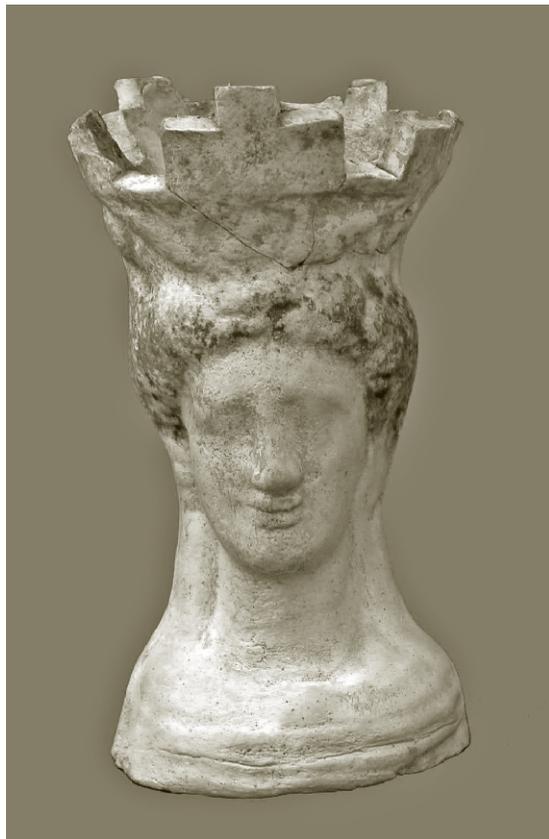


Fig. 17. Pebetero con corona mural, Avda. de España nº 3, Ibiza. (Foto: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera)

materiales cerámicos de la cueva aparecen unos fragmentos publicados por M.^a J. Almagro Gorbea y E. Fortuny⁷⁸ que sin duda pertenecieron a pebeteros de esta misma tipología (Fig. 18). Otros semejantes se han identificado en Cerdeña⁷⁹ de donde, significativamente, procede una

inscripción sobre el borde de un vaso de Capo di Pula, Nora, datado entre fines del s. IV-com. III, que dice: «A Tanit Faz de Baal y Gad»⁸⁰.

En definitiva, la documentación aportada parece demostrar que al menos a partir de fines del s. III y durante el II a.C. Tinnit pudo desempeñar en Ibiza el papel de diosa poliada o patrona de la ciudad de Ebushim y su territorio, de forma semejante al que ejerció en Cartago⁸¹.

CRONOLOGÍA DEL SANTUARIO

Precisar el ritmo y las características de la evolución del santuario de Es Culleram a través del tiempo no es tarea fácil. La falta de rigor metodológico con que se llevaron a cabo las primeras excavaciones y las rebuscas clandestinas posteriores, acabaron con la estratigrafía de la cueva y la posibilidad de reconstruir el contexto de los hallazgos⁸². Al carecer de referencias estratigráficas, la secuencia del santuario se ha establecido a partir de las fechas no siempre seguras que proporcionan algunos materiales arqueológicos.

De las cuatro fases que se advierten a lo largo de cientos de años de actividad cultural⁸³, la peor documentada es sin duda la primera, cuyo inicio se sitúa en el siglo V a.C. por algunos autores, sin que haya argumentos de peso a favor de esta cronología. A esa etapa se han adscrito las esquemáticas figuras sedentes⁸⁴, que otros investigadores consideran más tardías⁸⁵. Fechas poco precisas de los siglos V a III a.C. se asignan a los dos medallones de oro hallados en las excavaciones de fines de los años sesenta del siglo pasado⁸⁶,

78 (1971): 23, lam. VII, 6943, 1-3..

79 MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (2007): 110-112, lám. I, 3-4, lám. II, 1-4.

80 ICO, Sardegna 25, 104.

81 MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (1995).

82 Las intervenciones realizadas en la segunda mitad del siglo XX (DE FORTUNY, E. [1969]; ALMAGRO GORBEA, M.^a J. y DE FORTUNY, E. [1971]; RAMÓN, J. [1985]), certificaron la irremediable destrucción del yacimiento.

83 RAMÓN, J. (1982): 17-26; (1985): 248-251; COSTA, B. (2007): 12-15.

84 GUBEL, E. (1987): 98.

85 RAMÓN, J. 1985: 248). J.H. Fernández (1986, nº 69) y E. Acquaro (1988, nº 802), fechan un mismo ejemplar de esta serie en el siglo IV a.C. y III a.C., respectivamente.

86 ALMAGRO GORBEA, M.^a J. (1980a): 28; pero *cf.* ALMAGRO GORBEA, M.^a J. y DE FORTUNY, E. (1970): 467-468.

y entre fines del V a.C. y principios del siguiente se ha datado la más antigua de las inscripciones grabadas en la plaquita de bronce recuperada de la escombrera. Tampoco tenemos muchos más datos sobre la frecuentación del santuario durante el siglo IV a.C, que se tiene como fecha más probable para su fundación⁸⁷, pues los elementos que pueden fecharse con seguridad se reducen a un lecito arbalístico de taller ático⁸⁸, la única importación griega en toda la colección, y a un fragmento de escudilla de fábrica insular⁸⁹. Se admite, sin embargo, que podrían datarse en esta misma centuria algún pebetero en forma de cabeza femenina⁹⁰, algunas terracotas «de tipo siciliota»⁹¹ y parte al menos de las figuras acampanadas⁹², que son, sin duda, los exvotos que singularizan a este santuario, pero no hay ningún dato que permita confirmar estos supuestos. M.^a E. Aubet⁹³ sitúa las figuras femeninas con antorcha y ofrenda entre los siglos IV y III a.C., pero parece que se fabricaban todavía en un taller ibicenco de «los últimos tiempos de lo púnico, lindante ya con la romanización»⁹⁴. En cuanto a las acampanadas, las analogías entre los tipos de Es Culleram y algunos ejemplares de Cartago no sirven de mucho al respecto, pues estas últimas están datadas de forma igualmente imprecisa entre los siglos IV-III a.C.⁹⁵.

El apogeo del santuario se sitúa entre las últimas décadas del siglo III y mediados del s. II a.C.⁹⁶, porque a esta horquilla cronológica se adscriben la mayor parte de los materiales

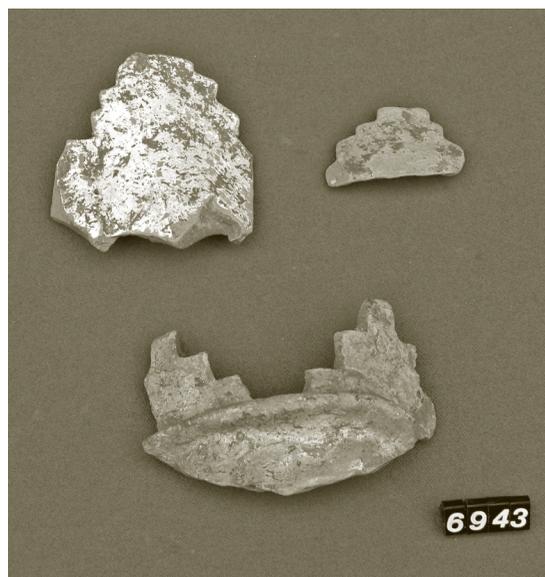


Fig. 18. Fragmentos de corona mural de la Cueva de Es Culleram. (Foto: Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, MAEF-6943)

recuperados, tanto exvotos, como recipientes cerámicos usados en banquetes, libaciones u otras prácticas culturales. J. Ramón⁹⁷ piensa que la mayor parte de las figuras acampanadas son también de este periodo y relaciona las rosetas que decoran la pechera de algunas de ellas con las de la cerámica fina de mesa de producción ebusitana, lo que le lleva a proponer una evolución desde los tipos 22, 23, 24 y 29 de M.^a J. Almagro Gorbea⁹⁸, que en su opinión, habría

87 RAMÓN, J. (1982): 17.

88 COSTA, B. (2007): 12.

89 RAMÓN, J. (1985): 248.

90 *Ibidem*: 248.

91 BISI, A.M. (1973): 88; (1974): 232, 240-241.

92 RAMÓN, J. (1985): 248; FERNÁNDEZ, J.H. (1986): n.ºs. 65-68.

93 (1982): 47.

94 MANÁ, J.M.^a (1953): 100. De la misma opinión es M.^a J. Almagro Gorbea (1980a: 24). Por su parte, M.^a P. San Nicolás (1981), sostiene que no se trata de un centro de producción, sino de una *favissa*, pero no entra en cuestiones de cronología.

95 En el siglo III a.C. data E. Acquaro (1988, n.ºs. 797 y 798 –n.ºs. Invent.º. 1723 y 2539–), dos piezas que para J.H. Fernández (1986, n.ºs. 65 y 68) serían del IV a.C.

96 AUBET, M.^a E. (1982): 48; RAMÓN, J. (1985): 249; COSTA, B. (2007): 13.

97 (1982): 20-21.

98 Equivalen a los tipos 20, 21, 22 y 26, respectivamente, de M.^a E. Aubet (1969 y 1982).

que fechar en el siglo III a.C., al tipo 26 de la misma autora⁹⁹, ya del II a.C. En cuanto a los recipientes cerámicos, sin duda uno de los conjuntos de cronología más precisa, casi en su totalidad son producciones ibicencas de esas dos centurias y, sobre todo, de la primera mitad del II a.C.¹⁰⁰ Entre 215-150 a.C. se fechan, asimismo, algunas monedas ebusitanas del grupo II de M. Campo¹⁰¹ procedentes de la cueva. Por último, del siglo II a.C. son las monedas del periodo III, unos fragmentos de cerámica campaniense A y sus imitaciones locales, así como la inscripción del reverso de la plaquita de bronce. Es de destacar que la datación de ésta coincide con la de la tipología de la cisterna adosada al vestíbulo exterior, cuya reforma, según J. Ramón¹⁰² podría conmemorar la dedicatoria a la diosa.

Entre 140-130 a.C. y el cambio de era, el santuario habría sido prácticamente abandonado, quizás forzado por el derrumbe del techo de una de las salas¹⁰³. No obstante, fragmentos de cerámica de paredes finas, algunas monedas y, sobre todo, lucernas de los dos primeros siglos imperiales, importadas o de producción local, y algunos fragmentos de sigillata clara de los siglos II-III, certifican que el lugar siguió siendo frecuentado hasta mucho después.

EPÍLOGO

Las excelentes condiciones portuarias de la Cala de San Vicente, que justificarían la afluencia de gentes del mar, son una de las razones que se aducen para explicar el origen del culto en la cueva. Sin embargo, la frecuentación del lugar con fines de intercambio o en busca de refugio, no parece haber generado, como cabría esperar, un núcleo de población estable en el entorno del fondeadero. Muy al contrario, los trabajos de prospección que distintos equipos han llevado a cabo en el término de San Joan de Labritja, y más concretamente en el valle de Sa Cala¹⁰⁴, documentan un poblamiento disperso de carácter rural que alcanza mayor entidad en tiempos tardo-púnicos y romanos. De los yacimientos registrados, situados tierra adentro, a cierta distancia de la línea de costa, sólo dos –Can Vicent Gat y Can Francesc– se ocuparon a partir del siglo IV a.C.¹⁰⁵, a los que podríamos añadir el hábitat, todavía por descubrir, que cabe suponer vinculado al hipogeo para enterramiento individual de Can Pere Català, fechado en la misma época¹⁰⁶. Eran explotaciones agropecuarias que no superaban las 10 a 12 ha, poco distantes entre sí, cuyo número creció de forma significativa a partir de los siglos

99 Tipo 24 en M.^a E. Aubet (1969 y 1982).

100 RAMÓN, J. (1982): 12 y 21.

101 (1976).

102 (1985): 249.

103 RAMÓN, J. (1985): 251; COSTA, B. (2007): 14-14. El hecho que más llama la atención es la falta de la cerámica que se producía en la isla por estos años. Los hallazgos de fecha segura son sólo dos monedas del periodo III de Campo que se fechan entre 125-75 a.C., pero que estuvieron en circulación hasta entrado el siglo I de C.

104 Las primeras prospecciones se llevaron a cabo en 1989 en el marco de un programa de redacción de Cartas Arqueológicas desarrollado por encargo y bajo la supervisión del Servei de Patrimoni del Govern Balear. Agradecemos al Dr. Joan Ramón, arqueólogo y técnico del Patrimoni Històric del Consell Insular de Eivissa, las facilidades prestadas para la consulta de la documentación relativa a la Parroquia de San Vicent de Sa Cala. En 2001 un equipo de la Universidad de Valencia desarrolló un nuevo proyecto (*Estudi etnoarqueològic de tres paisatges eivissencs*) cuyos resultados son la base de distintos trabajos sobre la implantación rural en la región noreste de la isla (GÓMEZ BELLARD, C. [2003]; GÓMEZ BELLARD, C. *et alii* [2005] y [2007]). El profesor C. Gómez Bellard ha tenido también la cortesía de permitirnos la consulta de un Informe preliminar en el que se recogen con mayor detalle los datos de los yacimientos localizados en el valle de Sa Cala.

105 Ambos se recogen en el citado informe preliminar suscrito por C. Gómez Bellard *et alii*, que indican que ninguno de ellos coincide con los yacimientos homónimos de la Carta Arqueológica de 1989, situados, en efecto, en otras coordenadas y sólo poblados a partir de época tardo-púnica.

106 FERNÁNDEZ, J.H. (1980).

III y, sobre todo, II a.C.¹⁰⁷, que, como hemos visto, fueron los años de apogeo del santuario. De algunos de ellos se conoce también la necrópolis.

Estos datos permiten relacionar la consagración de Es Culleram con la implantación de un programa de colonización agrícola impulsado desde *Ebushim*¹⁰⁸ y ver en el santuario un hito simbólico que marcaba los límites de la proyección política, territorial y económica de la ciudad hasta este confín noreste de la isla. Por lo demás, esta función no está reñida con que fuera también un centro de devoción marinera. Con esta

nueva lectura cobran sentido otros datos a los que hasta ahora se les había prestado escasa atención. Como más arriba se ha indicado, el epíteto *Gad* que recibe Tinnit en la más tardía de las inscripciones grabadas en la laminilla de bronce procedente de la cueva¹⁰⁹, y la más que posible relación de esta Tinnit Gad con los pebeteros con corona mural aparecidos en la isla nos permiten avanzar la hipótesis de que al menos a partir de cierto momento que podemos situar a fines del s. III, la diosa desempeñara en Ibiza, como en Cartago¹¹⁰ y quizá en Cerdeña, la función de deidad protectora y, en definitiva, políada¹¹¹.

107 GÓMEZ BELLARD, C. *et alii* (2007): 93, fig.3, señalan que a los 8 yacimientos ocupados desde el siglo III a.C., se suman 6 de nueva fundación en el II a.C.

108 GÓMEZ BELLARD, C. (2003): 231; GÓMEZ BELLARD, C. *et alii* (2007): 97.

109 Aunque es una coincidencia significativa, la falta de consenso en la traducción nos lleva a dejar de lado la posible mención a una divinidad masculina vinculada a la ciudad en la inscripción más antigua grabada en la laminilla citada.

110 MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (1995).

111 Según D. Metzler (1994: 79-81) la corona mural sobre la cabeza de determinadas figuras divinas en el Próximo Oriente, más allá de ser interpretada en el sentido restrictivo del patrocinio sobre una ciudad concreta, podría expresar el simbolismo de la totalidad abarcada por la divinidad en cuestión, así ocurre por ejemplo por la Diosa Siria, la Magna Mater, o la Ártemis de Éfeso. Esta concepción alcanzará su mayor dimensión en época romana..

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. (1971): *I rasoi punici*, Roma.
- coord., (1988): «Schede», en S. Moscati (dir.), *I Fenici*, Milán, pp. 581-748.
- ALMAGRO GORBEA, M.^a J. (1980a): *Catálogo de las terracotas de Ibiza del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- (1980b): *Corpus de las terracotas de Ibiza*, [BPH, XVI], Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.^a J. y DE FORTUNY, E. (1970): «Dos nuevos medallones de oro del Museo Arqueológico de Ibiza», en *XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida 1968*, Zaragoza, pp. 463-469.
- (1971): «Excavaciones en la cueva d'Es Cuyram», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV: 7-35.
- ASTRUC M. (1962): «Échanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage des documents céramiques provenant d'anciennes fouilles», *Revue des Études Anciennes*, 64: 62-81.
- AUBET, M.^a E. (1969): *La Cueva d'Es Cuyram (Ibiza)*. (Publicaciones eventuales, n° 15), Barcelona.
- (1976): «Algunos aspectos sobre iconografía púnica: Las representaciones aladas de Tanit», en *Homenaje a García y Bellido*, vol. I. *Revista de la Universidad Complutense*, XXV, Madrid, pp. 61-82.
- (1982): *El santuario de Es Cuieram*, Ibiza.
- BEER, C. (2003): «A Head of a Marble Tyche from Idalion», en *Hommage à Marguerite Yon. Actes du colloque international «Le temps des royaumes de Chypre, XIII^e-IV^e s. av. J.C.» (Lyon, 20-22 juin 2002)*. *Cahier du Centre d'Études Chypriotes*, 32, París, pp. 369-385.
- BISI, A.M. (1973): «Le terrecotte figurate di tipo greco-punico di Ibiza-I. Museo del Cau Ferrat a Sitges», *Rivista di Studi Fenici*, I.1: 69-89.
- (1974): «Le terrecotte figurate di tipo greco-punico di Ibiza-II. Museo Archeologico di Barcellona», *Rivista di Studi Fenici*, II.2: 201-244.
- (1978): «Le terrecotte figurate di tipo greco-punico di Ibiza. III. Museo di Ibiza», *Rivista di Studi Fenici*, 6.2: 161-226.
- CAMPO, M. (1976): *Las monedas de Ebusus*, Barcelona.
- CHARLES-PICARD, G. (1954): *Les religions de l'Afrique antique*, París.
- CHERIF, Z. (1987): *Terres cuites puniques de Tunisie*, Roma.
- CHRISTOF, E. (2001): *Das Glück der Stadt. Die Tyche von Antiochia und andere Stadt Tychen*, Frankfurt am Main.
- COSTA, B. (2007): *Es Culleram 100 anys/años*, Eivissa.
- DE FORTUNY, E. (1969): «La cueva d'Es Cuyram en Ibiza», en *X^o Congreso Nacional de Arqueología, Mahón 1967*, Zaragoza, pp. 136-143.
- DELCOR, M. (1978): «La grotte d'Es Cuyram à Ibiza et le problème de ses inscriptions votives en punique», *Semitica*, 28: 27-52.
- FERNÁNDEZ, J.H. (1980): *El hipogeo de Can Pere Catalá des Port (San Vicent de Sa Cala)*. (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 4), Madrid.
- (1986): «Coroplastie», en E. Gubel (coord.), *Les Phéniciens et le monde méditerranéen*, Bruselas, n°s cat° 65-68.
- FERNÁNDEZ, J.H., MEZQUIDA A., RAMÓN, J. (2007): «Pebeteros con representación leontocéfala de la calle Aragón 33 (Eivissa)», en M.^a C. Marín y F. Horn (eds.), *Imagen y culto en la Iberia Prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*. (Spal Monografías, IX), Sevilla, pp. 85-107.
- FUENTES ESTAÑOL, M.J. (1986): *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona.
- GARBATI, G. (2003): «Sul culto di Demetra nella Sardegna punica», en G. Regalzi (ed.), *Mutuare, interpretare, tradurre: storie di culture a confronto. Atti del 2° Incontro «Orientalisti» (Roma, 11-13 dicembre 2002)*, Roma, pp. 127-143.
- GARBINI, G. (1965): «Note di epigrafia punica-I», *Rivista degli Studi Orientali*, 40: 212-213.
- GÓMEZ BELLARD, C. (2003): «Colonos sin indígenas: el campo ibicenco en época fenicio-púnica», en C. Gómez Bellard (ed.), *Ecosistema del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, pp. 219-235.
- GÓMEZ BELLARD, C. *et alii* (2005): «Evolución del poblamiento rural en el NE de Ibiza en época púnica y romana (Prospecciones sistemáticas 2001-2003)», *Saguntum*, 37: 27-43.
- (2007): «La ocupación rural en el NE de la isla de Ibiza a través de las prospecciones recientes», en A.M. Arruda, C. Gómez Bellard y P. Van Dommelen (eds.), *Sítios e Paisagens Rurais do Mediterrâneo Púnico*. (Cadernos da Uniarq, 3), Lisboa, pp. 87-193.
- GUBEL, E. (1987): *Phoenician Furniture: a Typology Based on Iron Age Representations with Reference to the Iconographical Context*, Lovaina.
- HINZ, V. (1998): *Der Kult von Demeter und Kore auf Sizilien und in der Magna Graecia*, Wiesbaden.
- LARA PEINADO, F. (1985): «Materiales púnicos inéditos del Museo Durán i Sanpere de Cervera (Lérida)», *Archivo Español de Arqueología*, 58 (n°s 151-152): 129-138.
- LIPINSKI, E. (1983): «Notes d'épigraphie phénicienne et punique», *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 14: 154-165.
- LITTMANN, E. (1932): «Punische Inschriften aus Ibiza», *Forschungen und Fortschritte*, VIII: 179.
- LÓPEZ GRANDE, M.^a J. (2003): *Damas aladas del antiguo Egipto. Estudio iconográfico de una prerrogativa divina*, Barcelona.

- LÓPEZ GRANDE, M.^a J. y TRELLO ESPADA, J. (2004): «Pervivencias iconográficas egipcias en las imágenes de damas sagradas del ámbito fenicio-púnico», en A. González Blanco *et alii* (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material-Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*. [Estudios Orientales, 5-6, 2001-2002], Murcia, pp. 337-352.
- MAÑÁ J.M.^a (1953): «Excavaciones arqueológicas de 1950», en *Sobre arqueología ebusitana*, Ibiza, pp. 99-100.
- MARÍN CEBALLOS, M.^a C. (1981): «Ibiza, encrucijada mediterránea. El panteón cartaginés», en *III Congrès International d'Étude des Cultures de la Méditerranée Occidentale*, vol. II, Jerba, Túnez, pp. 103-121.
- (1987): «¿Tanit en España?», *Lucentum*, VI: 43-79.
- (1995): «La diosa leontocéfala de Cartago», en *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*, vol. II (*Kolaios*, 4), Sevilla, pp. 827-843.
- (2004): «Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina», en A. González Blanco *et alii* (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material-Actas del IIº Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)* (Estudios Orientales, 5-6, 2001-2002), Murcia, pp. 319-335.
- (2007): «Pebeteros con corona mural», en M.^a C. Marín y F. Horn (eds.), *Imagen y culto en la Iberia Prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*. (*Spal Monografías*, IX), Sevilla, pp. 109-119.
- (2010): *Artº. Gad*, en J. Eggler y Ch. Uehlinger (eds.), *Iconography of Deities and Demons in the Ancient Near East*, http://www.religionswissenschaft.unizh.ch/idd/prepublications/e_idd_gad.pdf
- MARÍN CEBALLOS, M.^a C. y HORN, F. (eds.) (2007): *Imagen y culto en la Iberia Prerromana: Los pebeteros en forma de cabeza femenina*. (*Spal Monografía*, IX). Sevilla.
- MARTÍN RUIZ, J.A. y FERNÁNDEZ RECHE, S. (2007): «La orfebrería procedente de las necrópolis fenicias de Malaca», *Spal*, 16: 187-194.
- McKENZIE, L. (1996): «Ishtar or Tyche? a Case of Mistaken Identity», en M. Dillon (ed.), *Religion in the Ancient World*, Amsterdam, pp. 333-342.
- MERLIN, A. (1910): *Le sanctuaire de Baal et Tanit près de Siagu. Notes et documents publiés par la Direction des Antiquités et des Arts*, París.
- METZLER, D. (1994): «Mural Crowns in the Ancient Near East and Greece», en S.B. Matheson (ed.), *An Obsession with Fortune. Tyche in Greek and Roman Art*, New Haven, pp. 76-85.
- MORALES PÉREZ, J.V. (2003): «Estudio de la fauna de la cueva-santuario púnica de Es Culleram (San Joan, Eivissa)», *Saguntum*, 35: 113-122.
- MOSCATI, S. (1987): *Iocalia punica. La collezione del Museo Nazionale G.A. Sanna di Sassari. Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*, anno CCCLXXXIV, Roma.
- PICARD, C. (1976): «La Dame des brûlé parfums à Carthage», en *Homenaje a García y Bellido*, vol. I. (*Revista de la Universidad Complutense*, XXV), Madrid, pp. 155-174.
- PROTTUNG, P. (1995): *Darstellungen der hellenistischen Stadttyche*. (*Charybdis*, 9), Münster.
- QUILLARD, B. (1979): *Bijoux carthaginois. I, Les colliers: d'après les collections du Musée National du Bardo et du Musée National de Carthage*, Lovaina-La Nueva.
- (1987): *Bijoux carthaginois. II, Porte-amulettes, sceaux-pendentifs, boucles, anneaux et bagues: d'après les collections du Musée National du Bardo et du Musée National de Carthage*, Lovaina-La Nueva.
- RAMÓN, J. (1982): *Es Culleram 1907-1982: 75 años de investigación*, Ibiza.
- (1985): «Es Culleram 1981», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 20: 225-256.
- RIBICHINI, S. (1999): *Artº. Gad*, DDD²: 339-341.
- ROBINS, G. (2008): «Beauté idéale et emblèmes divins», en Chr. Ziegler (ed.), *Reines d'Égypte d'Hétophères à Cléopâtre*, París, pp. 118-131.
- ROMÁN, C. (1913): *Antigüedades ebusitanas*, Barcelona.
- ROSENSTINGL, R. (1974): «'Es Culleram', la Cueva de las Diosas», en *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares: VIº Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, pp. 269-280.
- SAN NICOLÁS, M.^a P. (1981): «Testimonio del culto a Demeter-Persephone en Ibiza», *Archivo Español de Arqueología*, 54: 27-35.
- (1987): *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*, Roma.
- SOLÁ SOLÉ, J.M. (1951-2): «La plaquette en bronce d'Ibiza», *Semitica*, IV: 25-31.
- (1976): «A propósito de nuevas y viejas inscripciones fenio-púnicas de la Península Ibérica», en *Homenaje a García Bellido*, vol. I (*Revista de la Universidad Complutense*, XXV), Madrid, pp. 178-179, 180-181.
- SZNYCER, M. (1995): «La religión punique à Carthage», en *Carthage l'histoire, sa trace et son écho*, París, pp. 100-117.
- UBERTI, M.^a L. (1987): «L'artiginiato», en Z. Cherif, *Terres cuites puniques de Tunisie*, Roma, pp. 163-217.
- VIVES y ESCUDERO, A. (1917): *Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid.

